



Pocas veces tenemos la oportunidad de reconocer y vivir conscientemente, como operarios de la historia, que los conocimientos son nuestra propia construcción. En fechas recientes se nos ha invitado a reflexionar en torno de nuestra relación con los pueblos y las comunidades indígenas. Es como una invitación a repensar, acaso redefinir, ¿quiénes son los y las indígenas?, ¿cómo nos debemos relacionar con ellos y ellas? O dicho de otra manera: ¿quiénes somos nosotros mismos? ¿Cómo justificamos nuestra existencia frente a los Otros —aquellos y aquellas cuya alteridad¹ nos interpela?

En las siguientes líneas deseo compartir algunas reflexiones y algunos cuestionamientos suponiendo que, al menos quienes somos parte de ECOSUR San Cristóbal de Las Casas, todos reconocemos las dimensiones de lo que estamos hablando. Sabemos que no es mera petulancia u ocurrencia, sino demanda histórica discutir (pretendiendo aclarar nuestro entendimiento) respecto a quiénes somos los actores sociales y, por lo tanto, con quiénes interactuamos. De más está discutir quiénes son o somos los nuevos actores y quiénes los viejos actores en la escena de la historia; en este escenario, lo interesante e importante es: ¿cómo nos imaginamos unos a otros y otras? Y con base en



*Fernando Limón Aguirre **

Nosotros-los Otros

Construcción de conocimientos

ACADEMIA-GRUPOS INDÍGENAS: DIÁLOGOS PARA UNA NUEVA RELACIÓN



esa imagen en cuanto construcción colectiva: ¿cómo interactuamos?

El tema a discutir es harto complejo si con humildad (concepto difícil pero lo dejamos para el diálogo interior y la autoexigencia) se le aborda o si, humildemente, nos sentimos cuestionados e interpelados. Igualdad o diferencia son, de entrada, dos términos que empiezan a marcar la complejidad. ¿A qué ámbitos de la existencia humana hacen referencia uno y otro? ¿Dónde acaba una para dar cabida a la otra? ¿Qué papel juegan lo objetivo y lo subjetivo en ambos conceptos? ¿Qué aportan lo natural y lo cultural a ellos? ¿A qué proyecto favorece una u otra definición?

Friedrich Nietzsche, por ejemplo, dando carácter objetivo y natural a “una diferencia”, plantea, sustentando su noción del Uebermensch,² que “una cultura superior sólo puede surgir ahí donde haya dos castas distintas en el seno de la sociedad... la casta del trabajo forzado y la del trabajo libre.”³

Mas, con igual carácter objetivo y natural, pero desde otra ubicación y pensando en la ética, Umberto Eco asegura que “el otro está en nosotros, pero no se trata de una vaga propensión sentimental, sino de una condición fundadora. Como también nos enseña la más laica entre las ciencias humanas, es el otro, su mirada, la que nos define y nos forma. Nosotros —así como no logramos vivir sin comer o sin dormir— no logramos entender quiénes somos sin la mirada y la respuesta del otro” (Eco y Martini, 1998).

De acuerdo con este último autor, cuando entra en escena el otro se inicia la dimensión ética. Es decir, el tema que nos convoca es un tema que se encuentra dentro del campo de la ética. Los planteamientos de ambos autores están precedidos por éticas diferenciadas: una, la que da sustento a la dominación y otra,

que reconoce la alteridad como base para una construcción liberadora de cada sí-mismo.

Ahora bien, podemos reconocer que nuestra discusión no es un hecho fortuito, sino que es reflejo de la crisis del sistema mundo vigente —sistema de exclusiones—, es parte de la crisis de la posmodernidad. Karl-Otto Apel asume en este sentido que el problema de las relaciones entre desiguales, reflejada en la crisis ecológica y socioeconómica, es “el problema número uno de la política mundial y de una macroética”

(Dussel, 1994: 115). Por su parte, Ricoeur, desde su ubicación en un lugar no periférico ni marginal y hablando en términos más llanos, empuja a que “esta figura de la alteridad” sea reasumida y culmine “en el momento de alteridad en el cual el Otro es el pobre” (Ricoeur, 1994). Y luego entonces, por nuestra parte nos cuestionemos con seriedad: ¿cómo nos definimos?, ¿en dónde nos ubicamos? Vivimos en el México de la América Latina... en Chiapas... ¡No es poca cosa! Pero somos ¡“productores de conocimiento”!... parte de la academia... trabajamos para... ¿para quién? En consecuencia ¿quién nos

Tal vez podemos apoyarnos en una ética que parta del reconocimiento de la condición del Otro, que parta, como sugiere Dussel, desde el Otro Histórico: el pobre, la mujer dominada eróticamente, la raza discriminada, el sistema sacralizado fetichistamente, las culturas negadas o dominadas.

dice cómo nos debemos ver y cómo debemos ver a los demás? ¿Qué ética abanderamos? ¿Con qué criterios trabajamos? ¿Con qué pre-nociones actuamos? ¡He aquí la ubicación de nuestra discusión!

Tal vez podemos, pero requiere conciencia y convicción, apoyarnos en una ética que parta del reconocimiento de la condición del Otro, que parta, como sugiere Dussel (1998 y 1999), desde el Otro Histórico: el pobre, la mujer dominada eróticamente, la raza dis-

* Fernando Limón es investigador asociado de la División de Población y Salud de ECOSUR San Cristóbal (flimon@sclc.ecosur.mx).



criminada, el sistema sacralizado fetichistamente, las culturas negadas o dominadas, la naturaleza, etcétera. La gran tarea es esforzarse por reconocer al otro, a fin de que “deje de ser invisible y se haga valer por sí mismo. Darle razón al otro, equivocarse contra uno mismo es algo difícil de aceptar. Tenemos entonces que aprender a respetar al otro y a lo otro. Para ello hay que aprender a estar equivocados. Y aprender a perder en el juego. Quien no lo aprende a tiempo difícilmente podrá asumir las tareas de la vida” (Gutiérrez, 1993: 83).

Hasta ahora la razón dominante ha sido “estratégico-instrumental moderna”, aniquiladora de culturas, ecosistemas, especies e, incluso, de gente. Es fundamental que la ética (y nuestra discusión) nos de, pues, elementos para afirmar otra razón que sea liberadora, que reconozca la dignidad de las alteridades hasta ahora negadas para que, por una praxis consecuente, construyamos nuevas relaciones más responsables, en contra de cualquier negación sistemática o sistema de relaciones de discriminación y de dominio.

En cualquier con-texto (escenario) los inter-actuales son inter-dialogantes y todo diálogo está fundamentado en la comprensión (¿cómo puedo dialogar con alguien a quien no comprendo o que no me comprende?) y toda comprensión presupone lo que podríamos denominar un círculo interpretativo (cuando yo dialogo parto de una cierta pre-interpretación —tanto de con quien hablo como de aquello de lo que hablamos— y después de la conversación/comprensión mi interpretación se ha renovado). Pero toda interacción está condicionada y toda comprensión tuvo sus condiciones de posibilidad, tan sólo la posibilidad de interpretar.

Y entonces, ¿cómo interpretamos el texto (la palabra, el acto, el gesto) del Otro? ¿Cómo el Otro excluido-afectado-dominado interpreta el texto de quien no está en su condición —acaso el causante de su condición? ¿Cómo el otro, investigador/a, analista, tomador/a de decisiones puede afirmar, reconocer, defender, responsabilizarse! por el texto de aquél, y no sólo por el texto sino por Aquél mismo? ¿Cuáles son, en fin, las condiciones de posibilidad para todo esto, para verdaderamente comprender-nos y responsabilizar-nos? “El problema estriba entonces en descubrir y describir la cuestión del afirmar como digno, valioso y existente el texto de las culturas negadas” (Dussel, 1999).

En fin, la cuestión, sin recetas, será de entrada (quienes nos sintamos en esa necesidad) tratar de modificar nuestra pre-interpretación de los Otros (en este caso de los y las indígenas en línea distinta de la tradicional impuesta negativa), dialogar, comprenderse mutuamente esgrimiendo los argumentos fundados en una razón liberadora, re-conocerse y, al fin de cuentas, responsabilizarse y solidarizarse. Es preciso, pues, que construyamos juntos un nuevo conocimiento en cuanto a quiénes somos (el sí mismo de cada cual) nosotros-los otros. ☺

Literatura citada

- Bartra, “Sitiados en la piel. Los indios en la sociología prusiana del siglo XIX”; en revista Ojarasca, núm. 32, 1999.
- Dussel, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, México, 1998.
- Dussel, Debate en torno a la ética del discurso de Apel. *Diálogo filosófico Norte-Sur desde América Latina, Siglo XXI/UAM-I*, México, 1994.
- Dussel, *Posmodernidad y transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*, UIA, México, 1999.
- Eco y Martini, *¿En qué creen lo que no creen?*, Taurus, México, 1998.
- Gutiérrez, “Reflexiones hermenéuticas en torno de ‘ética y diversidad cultural’”, en León Olivé (comp.), *Ética y diversidad cultural*, México, FCE/UNAM, 1993.
- Lévinas, *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca, 1987.
- Ricoeur, “Filosofía e Liberazione”, en *Filosofía e Liberazione. La sfida del pensiero del Terzo-Mondo*. Capone, Lecce, 1994.

- 1 La alteridad hace referencia a una relación cara-a-cara, la relación alterego; es el con-tacto con el Otro: “Estar en contacto: ni investir al Otro ni anular su alteridad, ni suprimirme ante el Otro”. Esto dice Lévinas, para quien: “La relación con la desnudez es la verdadera experiencia de la alteridad del Otro”. El Otro, el que me trasciende, el que está más allá de mi mundo, quien me interpela; cuya desnudez expuesta ante mí (“como cuando uno se expone ante un pelotón de fusilamiento”) no puedo representar, sino ante la cual me debo responsabilizar. Ver Lévinas, 1987 y Dussel, 1998.
- 2 El super-hombre, el “ser-humano-que-se-trasciende”.
- 3 En A. Bartra (1999). Y continúa Bartra: “Esta weltanschauung” (ideología, filosofía), prolongada por Houston Stewart Chamberlain y Alfred Rosenberg dotará de ideología al nacional socialismo”.